

Causó mucho revuelo, tanto a nivel local, como nacional, cuando en la década del 60 se supo de la existencia en Lucas Sud de Floro, quién según se dijo tenía mas de 140 años, y pertenecía a la Comunidad Charrua, vivía en los campos de los herederos de don Sergio Lago. Según se comentó, hasta que sus fuerzas se lo permitieron, trabajó en la estancia de don Pedro Echeto, seguramente de ahí venía que se le decía Florencio Cheto, en el mismo Distrito de nuestro Departamento.

Floro era mensual de la estancia, en sus mocedades tenía a su cargo la domada de potros. Se ataba una vincha para que la crin no se le viniera hacia la frente y salía descalzo sobre el animal. Además, era un verdadero artista para los trabajos de sogá. Poseía una dentadura impecable, sin ninguna carie. Jamás admitió la ropa de cristiano, lo más que toleraba era un chiripá tan parecido al taparrabos que usaba en sus primeros años en la toltería.

Vivió como un ermitaño, rodeado de las ovejas del campo, los pájaros, liebres y zorrinos. En todos los años que llevo viviendo en el campo de Los Lagos, solo fue 2 o 3 veces a Villaguay. Fue bautizado a los 144 años por el padre Jose Etere Lavini de Villaguay.

Como no hablaba casi, no era posible hacerle la socorrida pregunta sobre la fórmula para vivir mucho y sin achaques notables, pero se sabía que su menú diario fue siempre el de cualquier gaucho: asado y mate.

El recordado artista de la fotografía Pedro Luis Raota, fue quien se encargó de hacerlo conocer en la gran metrópoli, paseándolo por las redacciones de los grandes medios gráficos y de TV de la Capital Federal. La vida de este centenario hombre se apagó en la madrugada del 3 de septiembre de 1965, en una sala del Hospital Santa Rosa y sus restos fueron velados en calle Esquiú 357, domicilio de la señora "Tita" Lago de Araya.

Fuente consultada: archivos del Museo Histórico.

Recopilación de información y fotos: Equipo del Museo Histórico Municipal, Dirección de Cultura y Educación, Municipalidad de Villaguay.